



Mientras pedalea febrilmente en su máquina de coser, la linda compañerita contesta a nuestras atrevidas preguntas.

—Dos cosas hay que ofenden sumamente a las mujeres: llamarlas feas e interesarnos por su edad.

—Sin embargo, no miento lo que cuento ni escondo lo que soy.

—No podría mentir tu rostro limpio de pintura.

—La pintura ofea a las guapas y horroriza a las feas.

—Eres una mujer libre a lo que veo.

—Aspiro a ser mujer sin más adjetivo.

—¿Lees?

—Y vivo.

—¿Qué opinas del feminismo?

—Como en todas las cosas, hay que distinguir en esto lo sustantivo de lo nominal.

—¿Cómo concibes la libertad femenina?

—Como cosa bidimensional e inmediata, no literaria.

—¿Esperas esta libertad de las leyes?

—No.

—¿Del apoyo masculino?

—De mi propio esfuerzo.

—¿En qué cifras esta libertad?

—En el plano desarrollo y el ejercer de mis aptitudes.

—¿Cuáles son éstas?

—El trabajo idóneo, la ciencia, el arte, la filosofía inclusive.

—¿Crees en la suficiencia femenina?

—No creo en ninguna clase de suficiencia ni totalismos.

—¿La mujer es igual al hombre?

—La mujer no es superior ni inferior al hombre.

—¿Es diferente?

—La mujer es mujer y el hombre hombre. La mujer debe ser cada vez más mujer y el hombre

cada vez más hombre.

—¿No es esto un mito?

—La igualdad es una

notonía, es la muesa

mo nombre, se repala

—¿Qué opinas del

—Que es un mito. La

del hombre que de sí mismo

esclavo de las instituciones

rancia o cobardía.

—¿Cómo concibes el amor?

—El amor no se concibe

se siente se define por el

miento. Las teorías y

amor son pura pedantería

definidores.